

## *Arteterapia, el plus de la imagen*

Hace poco una paciente me dijo que cada vez le resulta menos ingenuo lo que aparece en sus producciones y que cada vez que trabaja con las imágenes se da cuenta de que lo que dibuja o pinta tiene absolutamente que ver ella, y que nunca resulta algo casual.  
¿Por qué ocurre esto?

Cuando trabajamos con Arteterapia plástica se obtienen imágenes, ya sea que trabajemos con técnicas bidimensionales o tridimensionales. Con estas imágenes visuales es que paciente y terapeuta entran en un diálogo que va en busca de sus posibles significados y del sentido que tienen a lo largo del proceso terapéutico.

En este trabajo intento sacar a la luz varias características que tienen las imágenes, a las que debemos su aporte a la psicoterapia que se vale del arte plástico.

Decimos que la imagen, tal como es utilizada en sesión, trae un plus – algo más- de lo que podría esperarse si trabajáramos solamente vía la palabra.

La imagen de una producción plástica es una apoyatura visual externa en la que el individuo se ve a sí mismo en el afuera: ve aspectos de su interior proyectados en el plano externo. La imagen externa se convierte en un espejo de su interioridad y cobra visibilidad.

Existe una correlación entre imágenes internas y las plasmadas afuera en lo concreto. Las internas pueden ser tanto conscientes como inconscientes. Margaret Naumburg - una de las más reconocidas pioneras del arteterapia plástica - situó claramente que esta modalidad de trabajo se basa en el reconocimiento de que los pensamientos y sentimientos humanos que derivan del inconsciente se expresan con más facilidad en imágenes que con palabras, ya que todo individuo tiene la capacidad latente para proyectar sus conflictos internos en formas visuales.

Los pacientes no dudan de los contenidos que emergen de sus dibujos, no los ponen en tela de juicio, los aceptan porque se dan cuenta plenamente de que las imágenes pintadas afuera les relejan su mundo interior. Pero sí se sorprenden. Se sorprenden porque no suelen esperar que rápidamente emerjan contenidos de los que no habíamos hablado antes. ¿Cómo ocurre esto?

El hombre primitivo pensaba con imágenes. Suponemos que cuando tenía que salir de su caverna para ir a cazar el alimento, atravesaba ciertas experiencias que solo podía compartir con la tribu por medio de unas imágenes que manchaba en las paredes de la cueva cuando regresaba. A medida que se acumulaban experiencias similares, las imágenes quedaban asociadas a esas experiencias y al mismo tiempo se les sumaban sonidos; de manera que con el correr del tiempo ya bastaba con que empezara a reproducir una imagen conocida para que el resto entendiera lo que pretendía comunicar. Estas imágenes rudimentarias con el paso del tiempo se transformaron en símbolos y éstos se transformaron en letras que al agruparse formaron palabras, con las que gradualmente construyeron frases. Si bien ésta puede resultar una reconstrucción mítica y muy simplificada del nacimiento del lenguaje, no dudamos que más allá de la evolución de la humanidad, el advenimiento de la civilización y toda su producción, incluidos la vastedad, complejidad de lenguajes y vocabulario, aún hoy seguimos pensando básicamente con imágenes mentales.

Como sabemos, la evolución ontogenética corre parejo con la evolución filogenética, salvo por la longitud de los períodos de tiempo que se ponen en juego. Y si observamos la línea de desarrollo del bebé humano, establecemos la analogía en la que la imagen es anterior a la palabra.

El bebido vive al comienzo de su vida experiencias de sensaciones viscerales y corporales, y no puede percibirse a sí mismo discriminado del mundo físico en el que habita. Más adelante, cuando avanza hacia cierta coordinación sensorio motriz, logra también encontrarse con imágenes que son parte de sus percepciones externas. Estas quedan ligadas a las anteriores que eran de origen interno. Y luego avanzando bastante más en su evolución, podrá incorporar palabras que le enseña el entorno que lo protege. Esta secuencia evolutiva de sensación – imagen – palabra queda inscrita en el individuo y permanece a lo largo su vida.

Esta es una de las razones por lo cual resulta accesible la vía de trabajo que proponemos, lo que hacemos es ir de acuerdo al orden evolutivo: hacer que el paciente se exprese desde una modalidad primaria; apelamos al mecanismo que (inevitablemente) instauró el desarrollo. Proponemos a los pacientes un tipo de experiencia sensible que es en sí misma anterior a su inserción en el lenguaje en el transcurso del desarrollo evolutivo.

También tenemos en cuenta que las vicisitudes relativas a la evolución son las que nos permiten comprender por qué la imagen está más potenciada por lo emotivo que la palabra.

Rudolph Arnheim, psicólogo estudioso del arte contemporáneo, no duda que pensamos en imágenes. Escribe que muchas de las imágenes

mentales deben ser abstractas, porque la mente trabaja a menudo a elevados niveles de abstracción, pero que no resulta fácil acceder a estas imágenes. Muchas pueden aparecer por debajo del nivel de la conciencia. Incluso si son conscientes es probable que personas no habituadas a la auto observación no se den cuenta de su presencia con facilidad. De manera que las imágenes mentales son difíciles de describir y frágiles para conservar. Y aquí vienen al auxilio los dibujos que consideramos están relacionados con las imágenes mentales. Pero nos advierte Arnheim que los dibujos no son réplicas fieles de las imágenes mentales, aunque sí comparten sus características estructurales.

Plantea también que tanto los objetos y las situaciones concretas pueden ser dibujadas como formas abstractas, del mismo modo la representación abstracta de ideas o emociones puede tomar representación figurativa. En las sesiones los pacientes pueden referir poca habilidad técnica para representar algo, pero no por el hecho de que lo que quieren representar no tenga propiedades figurativas visuales.

Decimos entonces que, cuando le pedimos a un paciente que dibuje en relación a un tema que estamos trabajando, ello no quiere decir que creemos que va a traspasar directamente la imagen interna al papel como si fuera una foto, pensamos junto con Arnheim que se presentarán similares propiedades estructurales.

Pero esto no debe hacernos tropezar con la ilusión de que una vez que obtuvimos imágenes lo que queda es traducirlas a palabras en una lógica de reemplazos. Las personas describen sus producciones. En este punto, otro autor que nos ayuda a vislumbrar las diferencias simbólicas que juegan entre imágenes y palabras es Wilbur Marshall Urban, reconocido estudioso del lenguaje. Lo cito: “El sentido del cuadro es más que la forma de representación”. “Parte del sentido de la pintura es su interpretación”. ¿Qué entendemos por representación? figura, imagen o idea que sustituye a la realidad. Claramente se apela con esto al carácter simbólico.

Sin embargo, diríamos que la sola invocación de lo simbólico no sería suficiente para el tema que estamos tratando. Tanto la imagen como las matemáticas son sistemas simbólicos, pero la imagen pinta la realidad y las matemáticas no, dice Urban. Podríamos enunciarlo así: los símbolos matemáticos son elementos de reemplazo para diversas categorías, mientras que los elementos de las imágenes representan contenidos subjetivos, esto es: propios y exclusivos de su autor, no pueden alternarse con los de otro individuo.

Si tomamos como instrumento de análisis los criterios de sintaxis y semántica que aplicamos al lenguaje, rápidamente nos encontramos con que no podemos hacer lo mismo con las imágenes visuales. Las imágenes no requieren la lógica sintáctica, y tampoco contamos con imágenes que a priori remitan a tal o cual significado a modo de un diccionario. Si bien en la representación figurativa podemos reconocer una silla, una mesa o un árbol, no hay reglas de correspondencia unívoca para la infinita gama de significados a expresar. Muy por el contrario, las imágenes se prestan a la ambigüedad y a la multiplicidad de significados en una dinámica permanente e infinita. Las imágenes se prestan a la metáfora. Y llamados a asociar a partir de ellas, se prestan a múltiples y simultáneas asociaciones. Por esto es que decimos que la posibilidad de la imagen de abrir sentidos es ilimitada. La palabra sin embargo impone un orden dentro de un sistema que es la estructura estable del lenguaje.

Otra característica de las imágenes proyectadas gráficamente es que escapan con mayor facilidad a la represión de la censura que las palabras. Aquí nos encontramos con una similitud con los sueños: aparecen contenidos inconscientes que tendemos a reprimir o a negar. Al mismo tiempo nos encontramos con una diferencia: las imágenes proyectadas en lo material nos aportan registros concretos, mientras que las imágenes de los sueños rápidamente se nos escapan.

Cuando las imágenes forman parte de un proceso de terapia, sus significaciones se van entretejiendo unas con otras, y construyendo un sentido ampliado hacia lo largo del proceso.

Para concluir y resumir, hemos ubicado las siguientes características de las imágenes

- Se proyecta lo interno en el espacio externo.
- Cuando el paciente se confronta con su producción como un objeto externo a sí mismo, comprende que eso que ve reproduce lo que hay en su interior.
- El pensamiento opera con imágenes. Cuando estas son trasladadas a imágenes externas no son su copia, pero conservan sus características estructurales.
- La imagen es antecesora de la palabra.
- Apelando al recurso de la imagen proponemos a los pacientes un tipo de experiencia sensible que es en sí misma anterior a la posibilidad de utilizar las palabras.
- La imagen está más potenciada por la emoción que la palabra.
- No hay traducción de imágenes a palabras.

- “El sentido del cuadro es mas que la forma de representación.”  
“Parte del sentido de la pintura es su interpretación”.
- Las imágenes no se corresponden con analizadores sintácticos y semánticos preestablecidos.
- Las imágenes se prestan al uso metafórico, a la ambigüedad y a la multiplicidad de significados.
- A partir de ellas se despliegan asociaciones múltiples y simultáneas.
- Las imágenes escapan con mayor facilidad a la represión de la censura que las palabras.
- Las imágenes que surgen de las producciones ofrecen material inconsciente al modo de los sueños y obtenemos registros concretos.
- Se resignifican unas con otras.
- Lo figurativo puede expresarse por representaciones abstractas y lo abstracto puede expresarse por medio de formas figurativas.
- Las imágenes elevan material del inconsciente espontáneamente.

Cuando trabajamos en la clínica con recursos plásticos solemos experimentar la convicción de que emergen contenidos que no hubiesen aparecido si no fuera justamente por la apelación al trabajo con la imagen, o trabajando solo por la vía de la palabra. A falta de modo de probar este fenómeno en un estudio metodológico, apelamos a estas ideas teóricas para intentar solventar por qué habría de ser así.

Judith Miriam Mendelson.

